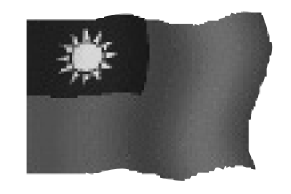




Impulsada por Cristo

25 de octubre *Erica Chen es una maestra en el Colegio Americano Adventista de Taipei*

[Pídale a una mujer joven que presente este relato en primera persona.]

Vivo en la isla de Taiwán. Mi familia es budista. Mi vida cambió cuando mi madre me mandó a estudiar inglés en el Centro Bíblico Adventista que se encuentra en nuestra ciudad. Me advirtió:

—Aprende sólo inglés. Nunca te conviertas al cristianismo—. Ella temía que si me hacía cristiana, dejaría a mi familia.

El amor de Dios impulsa

Me hice amiga de unos jóvenes misioneros que enseñaban inglés en el centro. Eran tan amables y atentos. Me sorprendió que personas de una cultura tan diferente me pudieran amar tanto. Estaba maravillada que estos jóvenes—escasamente mayores que yo— pudieran dejar sus hogares para venir a un país donde no conocían el idioma, solo para enseñarnos inglés. Después comprendí que era el amor de Dios que los impulsó a venir.

Una de las muchachas me invitó en repetidas ocasiones a formar parte de un grupo de estudio bíblico y finalmente acepté. Estudiaban la Biblia en inglés, por lo tanto me convencí a mí misma que era solo para practicar inglés. Pero antes que pasara mucho tiempo, fue la Biblia lo que me seguía atrayendo al grupo de estudio.

Pasaron dos años antes de tener el valor de visitar a la iglesia. Creía en Dios, pero sabía que si me hacía cristiana, le rompería el corazón a mi madre. Por eso vacilé en hacerlo. Finalmente le entregué mi vida a Jesús públicamente por medio del bautismo. De alguna manera mi madre se enteró de lo que había hecho y lloró mucho pensando que la dejaría. Yo también lloré, pero le prometí fervientemente que nunca la abandonaría.

De hecho, conforme leía la Biblia y aprendía más a honrar a mis padres, me acercaba más a mi madre. Oraba todos los días por ella. Cuando me fui al colegio, hablábamos casi todos los días.

Era la única cristiana adventista en la escuela de educación de la universidad donde estudiaba y no conocía a nadie en la iglesia adventista local. Me sentía sola. Entonces descubrí que había un grupo de estudiantes cristianos en el plantel. Nos juntábamos los jueves por la noche y uno de ellos me invitó a un grupo pequeño que se reunía para estudiar la Biblia. No eran adventistas, pero me ayudaron a fortalecer la fe. A cambio, les presenté la fe adventista y les contestaba

sus preguntas. Espero haber sembrado unas semillas para Jesús.

Sirvo al Maestro

Después de haber terminado mi carrera regresé a casa y trabajé en la iglesia de mi pueblo. Los jóvenes que habían estado allí cuando me bauticé ya se habían ido, igual que mis amigos misioneros. Otros habían tomado sus lugares en la enseñanza del inglés. Decidí iniciar un grupo pequeño que se reuniera para estudiar en inglés. Me emocionaba saber que podría ayudar a fortalecer la fe de estos jóvenes.

Durante ese año me invitaron a formar parte del equipo de docentes de la Taiwan Adventist American School. Es un colegio exclusivo en el que se enseña en inglés con el sistema educacional norteamericano. Pocos de sus estudiantes son cristianos, lo que hace una verdadera escuela misionera. Disfruto mucho viendo a los alumnos aprender acerca de Dios y compartiendo su amor unos con otros. Están aprendiendo que Dios es la fuente de su vida, de su salud y de su fe.

Un pequeño de primer grado se me acercó con su Biblia en la mano y me la ofreció diciendo:

—Este es un libro muy bueno y quisiera que usted lo lea.

Un niño de sexto grado me preguntó por qué todos en esta escuela hablan acerca de Dios. Era budista y no quería escuchar tanto acerca de Dios. Le expliqué que yo también había sido budista, pero ahora Jesús era el centro de mi vida y no podía dejar de hablar de él. Le dije que estaba orando por él y lo aceptó. Un día se me acercó para pedirme que orara con el por un problema personal.

Cambios en el hogar

Mi familia se asombró al enterarse que me había convertido al cristianismo. Pero conforme han visto la forma en que Dios me ha bendecido y fortalecido, han aceptado mi fe. Cuando voy a casa de visita, mi padre me lleva a la iglesia. Y cuando mis abuelos se enfermaron, mi madre me pidió que orara por ellos. Sé que cree en Dios, pero se le dificulta abandonar las tradiciones de su familia.

Estoy muy contenta que Dios usara a los estudiantes misioneros para llamarme a Cristo. Estoy maravillada y agradecida que no importa quiénes seamos o dónde vivamos, somos una familia grande en Jesús. Sus ofrendas misioneras nos unen, porque esos fondos ayudan a mantener a la escuela de idiomas que ha llevado a tantas personas a los pies de Jesús. Gracias por compartir el amor de Dios a través de sus ofrendas.

Datos de interés

☛ Taiwán es una isla pequeña pero altamente industrializada cerca de la costa oriental de China. Su idioma oficial es chino mandarín.

☛ El budismo es la religión más grande de ese país. Mucha de su cultura sigue siendo dirigida por los valores tradicionales derivados del confucianismo, con énfasis en los principios de buena conducta, la sabiduría práctica y el respeto por los antepasados y especialmente los padres. Pero para los taiwaneses es un desafío relacionar estos valores tradicionales a sus vidas seculares modernas.